

Jimena Martí Haik.

Enero 2008.

### *Dogville*

En este ensayo pretendo abrir una lectura posible de la película *Dogville* de Lars von Trier<sup>1</sup> a partir de “La función del bien”, “La función de lo bello” y “Kant con Sade” de J. Lacan. No solamente me parece una lectura posible sino que me parece en este montaje-película se articulan numerosos aspectos del objeto y el bien con relación al sujeto y la ley que destacan cómo la Ley moral universal descarta al sujeto y es esencialmente perversa. Montaje ácido, crítico e irónico, *Dogville* abre una lectura a la función de la educación y el papel del Estado como semblantes del discurso de ley a partir de una crítica política que despega ahí donde estos fallan. Evidentemente no me dedicaré al factor político de esta obra, sin embargo sí intentaré articular cómo la ley se relaciona con los modos posibles de leer “el Bien para el sujeto” en tanto ambos se presentan como una vía de satisfacción posible para otro. En *Dogville*, como retrato dramático de la vida contemporánea, se plasma esta relación tergiversada, multívoca y acomodaticia entre el objeto posible de la satisfacción (objeto del bien) y el fundamento del discurso moral (el Bien), pintándose un extremo terrorífico pero no tan extraño: el sujeto puesto como objeto del bien, como mercancía dado su valor de uso e intercambio, a partir de lo que se imaginariza como el deseo del otro y por tanto se ubica como único modo posible de situar el deseo propio. Relaciones en espejo, la agresividad más pura.

La historia de *Dogville* se centra en un personaje nombrado Tom Edison (la resonancia en el nombre resulta demasiado obvia para ser explorada) cuyos proyectos de ilustración moral y reordenamiento ético de su pequeña sociedad se ven constantemente truncados y rechazados por el simple hecho de que el pueblo tiene un único fin: cubrir las necesidades básicas sin mirar mucho más allá en los objetos que las

---

<sup>1</sup> *Dogville* (2003) Argumento y dirección de Lars von Trier.

satisfacen. Un día, llega una extranjera, Grace, y signada como un regalo por este escritor fracasado, es acogida bajo la condición de que todos y cada uno de los integrantes del pueblo cedan su espacio del mismo modo, es decir, encuentren un espíritu comunitario en el acto de darle lugar a esta mujer que no tiene nada. Con este acogimiento de la extranjera, Tom Edison comienza su enseñanza: se cede en pro de un Bien supremo, en pro de una mejor comunidad, es decir, todos cederán lo mismo del mismo modo, como una comunidad bajo una misma ley moral. Don concedido a un escritor que nunca ha inscrito una sola palabra en su vida, Grace se presenta como este regalo/resto para la enseñanza tan anhelada y con el pretexto de auxiliarla en su huída, Tom usará de ejemplo, de ilustración viva para su ser predicante, desde la posición de amo y guía esta gracia concedida para inscribir por vez primera la doctrina (y la polisemia) del “Bien”.

Pronto se concilia una junta con los quince integrantes del pueblo y a pesar de la resistencia de algunos, *se* decide cederle o concederle un espacio en Dogville a esta mujer que, se supone, huye de una serie de personajes criminales y crueles. El plan de Tom, en donde la sociedad encontraría un sentido comunitario a través del Bien, evidentemente necesita una contraparte, una contraparte del lado de Grace. Pronto, el espectador entiende que esto tiene que ver con las resonancias de la palabra “bien”. Lo que se pide del lado de Grace es su cuerpo, ya que otra cosa no posee; ha de ofrecer su juventud y su fuerza en el trabajo: una hora de trabajo en cada casa de Dogville, “para ser justos”.

El primer día es un fracaso, Grace intenta intercambiar ayuda por ayuda, justificar el espacio cedido a su cuerpo mediante la utilidad de éste. Pero, evidentemente nadie la necesita, Grace “sobra” en Dogville además de que en el pueblo se requieren pocas cosas: el apetito se ciñe a la necesidad ya que el deseo está ligado a lo excesivo y penoso<sup>2</sup>. Dogville es presentado por el director como este pueblo hipotético, alejado de

---

<sup>2</sup> Una viñeta que nos ilustra esta idea es la confesión de Chuck hacia Grace de su gusto por visitar prostíbulos y cómo esto le causa enorme vergüenza. Más tarde vemos a Chuck violando a Grace argumentando que ella misma no había visto nada malo en que él cediera a su deseo en los prostíbulos, además que en el imperio del Bien, donde el bien se confunde porque el deseo

la idea moderna y consumista de la civilización, este pueblo inmerso en una aparente inocencia del “old american life style” que se dedica a las labores estrictamente necesarias de manera eficiente y sin pretensiones; “gente buena, honesta” y de trabajo con miras a mantener una vida estable y tranquila sin la intervención de la modernidad pulverizante.

Sin embargo, Tom quiere más para su comunidad y Grace es el medio para introducirlo. Tom entonces tiene la brillante idea de inventar lo superfluo, es decir, pensar en algo más allá de la necesidad, algo así como la luz eléctrica para usarse después de que se mete el sol. “Pídanle algo que no necesiten, algo que quieran, algo que no necesite ser hecho, simplemente por el gusto de pedirlo”. Y con esta sentencia empieza el círculo infernal de la demanda para Grace y para Dogville.

Quizá una idea fortuita, quizá el conocimiento profundo de la naturaleza humana, Tom, nuestro razonador, a partir de la idea de “más allá de la necesidad” logra que una mujer haga una petición: que Grace deshiera los groselleros salvajes con sus manos de alabastro. Petición que todos saben es absolutamente superflua en tanto escapa del terreno de las necesidades, acto exótico y caprichoso, pero, en otro sentido, absolutamente necesario para el reconocimiento de la presencia de Grace en el pueblo. Con ese acto superfluo, en donde Grace pone más que su tiempo su aterciopelada piel (la cual se insiste es decididamente distinta a la de las mujeres de Dogville) se instaura un pago por la “amabilidad” del pueblo, y más allá, el costo para Grace por su deseo de reconocimiento. Es decir, el deseo por el deseo de ese lugar Otro en donde ella ha puesto a Dogville.

No solamente es a través del cuerpo, del trabajo físico que Grace, gracias a Tom, articula su demanda de amor hacia el pueblo y se ofrece, sino que pronto, su ofrecimiento, su búsqueda por un amo es una lectura fácil para todos.

---

no se asume en tanto se niega, exigirle el cuerpo a cambio de la escapatoria de Dogville en su camión, signa el acto de gozar del cuerpo de ella bajo el amparo de la ley del ¿bien? como un simple y “justo” pago por su libertad.

Basta que alguno pueda ejercer un poder sobre Grace, esta mujer bella, joven y enigmática; mandarla y someterla para que los demás pongan su mirada, no sobre Grace persé, sino sobre el deseo de esta primera mujer y su ocurrencia superflua de deshierbar los groselleros. Es decir, el hecho de que Grace se presente como un objeto que se entiende como un bien de otro, aunque sea momentáneo, abre un espacio de deseo para todos: si otro puede ejercer un poder sobre ese bien, nadie quiere ser privado de eso, todos desean, como comunidad en donde se cede y se accede del mismo modo, tener derecho a aquel bien llamado Grace.

Esta mirada puesta sobre el poder temporal ejercido sobre Grace como objeto de la demanda, apunta un poco más allá de la extranjera misma, apunta al deseo del otro, signa su deseo y por tanto, desencadena un fenómeno especular: yo quiero eso que el otro tiene, y, en tanto eso parece satisfacerlo (porque el otro parece más completo que yo), y, en tanto no puedo ubicar mi deseo, lo ubico en el deseo del otro cuya causa no es Grace pero cuyo objeto casuísticamente, por juego de espejos, se devela como Grace. Dogville entonces se vuelve este pueblo intensamente demandante de Grace, esa extraña que nadie imaginó pero que ahora los hace girar, los hace repelar, los pone en queja y en falta, pero necesitan más.

Grace es este objeto fenomenal que hace que el otro aparezca como completo, esa que a partir de esta ilusión de completud ha iniciado la máquina del deseo<sup>3</sup>. Pero

---

<sup>3</sup> La escena que más sintéticamente muestra este fenómeno es cuando Ben, el esposo de Vera, la gran educadora, viola a Grace. Después de varias violaciones recurrentes a las que Grace se somete pasivamente, Vera se entera porque la relación sexual es observada por dos mujeres. Vera inmediatamente se enfurece con Grace por haber seducido a su marido, sin embargo, no la castiga y la deja seguir trabajando en su casa. Sin embargo, al enterarse de que fue un acto de violación, su cólera se desata contra Grace y ésta es castigada o “educada” por Vera. En una primera instancia, el supuesto deseo de Grace por su marido la ponía en un lugar privilegiado en tanto Grace estaba privada de eso que ella poseía. En un segundo momento, el saber del deseo de su marido por Grace la deja en falta y por esto, Vera se dispone a educarla, es decir, someterla a su ley. Educarla, por supuesto, supone despojarla de sus escasos bienes para que al quitarle todo quede en la misma falta en la que Vera se encuentra. Al final de la película, Grace se venga de la con un acto similar al de Vera, educándola, pero esta vez matando a sus hijos frente a ella. Venganza disfrazada de educación, deseo amparado en la ley, Grace devuelve el mismo discurso a Vera, pero esta vez con lo no restituible, con una violencia que no se puede ni apalabrar.

parece ser que si bien Grace siempre está en la mirada de todos es porque ella articula el deseo del otro, y lo articula ofreciéndose como la posible saciedad del otro, y por tanto la única manera de acceder al deseo propio ya que antes, todos se detenían más cerca de la necesidad que del deseo. Así, Grace es este objeto nuevo que revoluciona a Dogville, revoluciona su manera de articular sus demandas y reformula su antiguo modo de represión y censura del deseo. Y es que Grace se presenta como este bien enmascarado, este objeto de satisfacción cuyo pretexto es el Bien moral, por esto, se puede desear el Bien, la sociedad se puede arrojar hacia el Bien, mientras el Bien moral sea este pretexto, esta Ley que sostiene el verdadero texto: la voracidad del poder sobre el bien. En tanto todos callan y todos pactan tácitamente hacer uso de este bien, es decir, no denunciarla y entregarla a “la otra Ley”, la ley que la persigue, todos pueden ceder a su deseo sin tomar responsabilidad de ello. Dogville se vuelve un pueblo de perfectos mojigatos en tanto se introduce este nuevo bien (o mal) del cual el todos sufren porque todos lo desean en tanto bien de satisfacción, pero del cual nadie se sabe deseante en tanto se prefieren suponerse sujetos al Bien.

Y digo que Grace se sufre como un mal ya que como un bien aparece como lo que puede proveer placer, sin embargo, algo resta de esta experiencia con cada uno de los pueblerinos. Este objeto ubicado como bien no basta porque se ha recubierto de la ilusión de ser aquello capaz de completar la falta de cada uno. Es decir, es ese objeto eternamente metonímico que anuncia una posición de poder sobre el objeto por el que ella se hace pasar, una potencia de satisfacer: de repente Grace está puesta como los ojos del ciego que niega su ceguera, como la educadora de unos hijos que exigen ser golpeados y cuya madre no cree en el castigo, como esclava de la esclava de Dogville, como cerebro del jugador de ajedrez... Grace se pone en el lugar del deseo del Otro mediante o vehiculizado por los otros, para ser deseada, quizás para permanecer; pero en este movimiento denuncia la falta de los habitantes y los pone a demandar dejándola en una posición masoquista y dejándolos cada vez más insatisfechos en tanto ella, haciéndola de aquella víctima imposible que soporta todo deseo del otro, los ingresa a repetir y re-pedir sin cesar.

El montaje de la escena es claro, el *setting* presentado por el director es uno solo: un pueblo marcado por líneas en el piso y desprovisto de objetos en donde solamente existe la acción y los personajes. Es decir, los bienes en disputa se confunden entre los pocos objetos necesarios para representar la acción y los sujetos. Nada de lo apuntando por el deseo figura, cada quien inviste su hueco con lo imaginario y en relación a otro. Lo que se teje alrededor de esos objetos (que en la película nunca figuran) permite el intercambio y los juegos de poder. Grace se mueve como una suerte de camaleón como objeto de la demanda, con la cual más que satisfacción se produce un resto, un desecho, que aumenta la tensión y la frustración progresiva del pueblo. Aparentemente todo sigue igual, las actividades son monótonas día a día, pero este bien que en un inicio es presentado como don no deja más que una estela de frustración al ir mostrando su real. Progresivamente Grace es explotada, exprimida, usada hasta el límite como si lo de lo que se tratara fuese encontrar ese punto donde el objeto puede satisfacer. Asimismo, el pueblo en descontento se vuelca en el vacío de no encontrar un fin, una consistencia real en ese objeto que ha escogido para probar el deseo. El objeto es entonces encadenado a un grillete para retenerse a como dé lugar en esta suerte de petición o repetición, un no poder ir más allá del uso de ese bien.

Así, vemos que cuando pasa el periodo de “gracia” que el pueblo le concede a Grace a modo de prueba para su estadía permanente, el pueblo vota que Grace permanezca a pesar de la sobra o el resto que deviene de la experiencia con ella. Grace incluso, está lista para partir en tanto ha, manifiestamente, denunciado la falta de algunos. El pueblo, sin embargo, está listo a reintentar en esta dialéctica extraña de la relación necesaria al objeto combinado con el extrañamiento que le implica.

A los pocos días, aparece un policía con un cartelón en el que figura su fotografía y una leyenda que la coloca como persona desaparecida, el componente de la ley es añadido a esta relación con el posible objeto de satisfacción. Unos a otros se cuestionan el deber que tienen de entregarla a la autoridad que la signa “faltante” y donde ellos la saben “sobrante”, es decir, habría conforme a la ley un deber de orden. Curiosamente, el pueblo decide, en contra de su presumida naturaleza retar a la ley al no

entregarla y por tanto, un bien es intercambiado por otro: el bien posible del objeto por el Bien moral que los ha puesto a dudar, todo bajo el pretexto de protegerla del mal.

La conciencia del pueblo no se ha asentado aún cuando el mismo policía reaparece, pero esta vez con el cartelón modificado: “Se busca”. El policía explica que Grace ha sido incriminada en un acto violento, en un robo ocurrido en la última semana.

Inscrita Grace como criminal por la ley del Estado, en minutos se vuelven a precipitar dudas y preguntas sobre el deber del pueblo. Razones fincadas en la moral que van más allá del saber certero de que Grace no puede ser culpable de ningún acto delictivo al poder todos atestiguar su presencia en Dogville durante el periodo del crimen. Consideran, como pueblo, que su deber es entregarla ya que se trata del Bien moral. Finalmente, y sin sorpresa, la conciencia del pueblo queda tranquila al negociar una solución justa: en tanto Dogville cede al Bien del que presume y transgrede la ley, tendrán que obtener un bien mayor, una satisfacción mayor como pago a cambio de parte de Grace.

De este momento en adelante a Grace se le pide lo humanamente imposible, es decir, se demanda un pago mayor al anterior en tanto no solo es el espacio el que se le cede, sino que el orden moral que los sostiene y los amparan está siendo transgredido. Este peligro para el pueblo tiene su costo, costo que Grace paga más que nunca con el cuerpo: toda la agresión es liberada y la voracidad del deseo es pretextada a la doctrina del Bien y articulada al cuerpo de Grace en tanto es ella (y no ellos) la que los ha hecho violar la ley. Es entonces, me parece, cuando Grace se vuelve este objeto doble sobre el cual se ejerce el poder, primero como objeto de posible satisfacción (el bien) a partir de la mirada del otro. Y segundo, como vehículo para que cada quien eche a andar su fantasma con respecto a esta ley rota, esta ley que gracias a ella (y por eso ella tiene que pagar) no tiene consistencia y, ahora sí, como anillo al dedo de Tom Edison, Dogville le ha de dar (un) cuerpo.

Pero igual que esta voracidad de Dogville que cada día muestra más sus dientes, Grace va haciendo lo suyo. Es decir, esta víctima terriblemente voluntaria tiene algo de sospechoso que va más allá de su imagen de opulenta inocencia, más allá de la condescendencia con la que recibe el ultraje del pueblo. Es decir, algo del orden del simbolismo iba articulando el director de escena al hacerla acumular poco a poco, a lo largo de la película figurillas humanas en distintas posiciones, absolutamente irrelevantes e inútiles para una “víctima” en sus circunstancias: casi como unas migas de pan que alguien nos deja en su trayecto. Al final podemos ver que el trabajo de Grace va cifrando una intención, es casi como un apropiarse del otro, uno por uno. El desenlace de la película delata el otro juego al que estamos sometidos: Grace no está perseguida por cualquiera, sino que, por una razón que permanece a la interpretación, huye de su padre, de la herencia del poder absoluto del padre, es decir, un poder-eliminar-al-otro en tanto fuera de la ley.

El final de esta historia en tanto Grace decide asumir este poder sobre el otro reconfigura la historia retroactivamente. Vale decir, si bien la función de Grace ha sacado lo peor del pueblo y ha mostrado sus pulsiones sádicas en lo endeble que es el sostén de este pueblo en la Ley moral que los rige, también Grace nos sorprende con ser un bien enmascarado. Bien advertido desde el inicio: una ilusión. Si bien ha mostrado que una ley universal donde rige “lo bueno y lo malo” es solo pesar del sujeto, es una ley racional más no razonable<sup>4</sup>, es una ley perversa en donde el sujeto puede devenir en posición de objeto “por su propio Bien”. Si bien Grace apunta a este lugar de la falta donde se pone la ley para reparar lo negado, ¿qué hay de ella cuando al final nos enteramos, que desde siempre ha tenido la posibilidad del poder sobre el otro? ¿Qué hay de su propia posición perversa?

Parece ser que nos encontramos con que ella es la verdadera ama del juego, esclava enmascarada, la que perversamente montó la escena para poner a gozar a todos, sorprenderlos en su sadismo, en la agresividad de su “Bien moral”. Pareciera que ponerse en el lugar de la golpeada, la violada, la encadenada, la inocente víctima estoica

---

<sup>4</sup> Cf. Lacan, Jacques. “Kant con Sade” en *Escritos II*. México: Siglo XXI, 1984.

para señalarles su falta tenía en realidad mayores pretensiones de Verdad y educación que las de Tom. Grace, en el dialogo final con su padre deja ver que toda la escena es una suerte de experimento de campo, un experimentar al otro para encontrar las razones morales (nada razonables) de ejercer un poder absoluto sobre el otro. Es decir, poner al otro en un lugar para poder tomar una decisión con respecto al poder del padre. Vale decir que Grace toma una posición no desde el asumir el deseo sino desde un discurso donde la ley se acomoda a su falta. Definitivamente, la que viene a sorprendernos a todos con su supuesto masoquismo, es Grace, porque ella nunca, viendo hacia atrás, fue sorprendida. Ella sorprende a todo Dogville en su mezquindad, en su avaricia, en su pobreza, en su crueldad, en su estupidez. Ella, altiva, opulenta, con la verdad en la mano se cree su propia ley. Otra vez, pero ahora en Grace, la ley acomodada al deseo en donde todos son puestos a actuar para comprobar la validez del deseo de esta ama que ha enmascarado sus motivos en una supuesta esclavitud al Bien, su bien. Como acto final, Grace “se ve empujada” a eliminar a todo el pueblo en un desenlace intencionalmente discursivo que parecería apuntar a la idea de que lo que se repite en aquel uso del poder sobre el otro no es solamente el hecho de que se desee poder, sino que los motivos del poder siempre se ocultan por denunciarnos como perros, y, por esconderse, por no asumir aquellas dimensiones enigmáticas del deseo humano, nos inventamos una ley moral, una idea de Bien que intenta escudarnos de los ladridos de nuestra propia humanidad.

Se dice que quien busca un amo, se encuentra con un perverso.

Quizás también tiene sus peligros buscar un esclavo.

---